

QUE NO TE LA DEN CON QUESO

Hubo una vez un hombre llamado Balbino, propietario de una bodega, de la cual salía mal vino. Para disimular su mal sabor, le echaba una pizca de queso y lo vendía a precio de platino. Un día, a su bodega dos hombres llegaron, Faustino y Celestino, entendidos en vino. Descubrieron en seguida su engaño. El timador, para evitar su ruina, les prometió: "Si no decís nada, una botella de vino bueno al mes durante toda la vida".

Pero los compañeros no se conformaron y le hicieron prometer que no volvería a poner queso en la bebida. Al segundo mes de la promesa, Faustino y Celestino notaron queso en el caldo, así que planearon venganza. Cambiaron el traicionero queso por uno rancio y se marcharon riéndose de su hazaña. El malvado Balbino se arruinó y así aprendió la lección. Nunca Balbino volvió a vender un mal vino.

Paula Bas 2º ESO

